

## FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

CREER EN EL CIELO. José Antonio Pagola.

Alegraos y regocijaos...

En esta fiesta cristiana de Todos los Santos, **quiero decir cómo entiendo y trato de vivir algunos rasgos de mi fe en la vida eterna.** Quienes conocen y siguen a Jesucristo me entenderán.

**Creer en el cielo es para mí resistirme a aceptar que la vida de todos y de cada uno de nosotros es sólo un pequeño paréntesis entre dos inmensos vacíos.** Apoyándome en Jesús, intuyo, presiento, deseo y creo que Dios está conduciendo hacia su verdadera plenitud el deseo de vida, de justicia y de paz que se encierra en la creación y en el corazón de la humanidad.

**Creer en el cielo es para mí rebelarme con todas mis fuerzas a que esa inmensa mayoría de hombres, mujeres y niños, que sólo han conocido en esta vida miseria, hambre, humillación y sufrimientos, quede enterrada para siempre en el olvido.** Confiando en Jesús, creo en una vida donde ya no habrá pobreza ni dolor, nadie estará triste, nadie tendrá que llorar. **Por fin podré ver a los que vienen en las pateras llegar a su verdadera patria.**

**Creer en el cielo es para mí acercarme con esperanza a tantas personas sin salud, enfermos crónicos, minusválidos físicos y psíquicos, personas hundidas en la depresión y la angustia, cansadas de vivir y de luchar.** Siguiendo a Jesús, creo que un día conocerán lo que es vivir con paz y salud total. Escucharán las palabras del Padre: Entra para siempre en el gozo de tu Señor.

**No me resigno a que Dios sea para siempre un «Dios oculto», del que no podamos conocer jamás su mirada, su ternura y sus abrazos.** No me puedo hacer a la idea de no encontrarme nunca con Jesús. **No me resigno a que tantos esfuerzos por un mundo más humano y dichoso se pierdan en el vacío.** Quiero que un día los últimos sean los primeros y que las prostitutas nos precedan. **Quiero conocer a los verdaderos santos de todas las religiones y todos los ateísmos, los que vivieron amando en el anonimato y sin esperar nada.**

Un día podremos escuchar estas increíbles palabras que el Apocalipsis pone en boca de Dios: «Al que tenga sed, yo le daré a beber gratis de la fuente de la vida». ¡Gratis! Sin merecerlo. Así saciará Dios la sed de vida que hay en nosotros.